



MEMORIA

que en concurso al premio propuesto por la sociedad de agricultura del departamento del senado en 1812, sobre la multiplicacion de las abejas, presentó el Sr. Juan José Tagnon, arrendatario en Baronvill, en la actualidad provincia de Namur, traducida del francés al castellano por el coronel Pedro Fernandez del Castillo, quien la dedica á la Direccion del Banco de Avio.

Hace mucho tiempo que estoy manejando abejas, y estos animales preciosos por tantos títulos, y cuya multiplicacion ha sido el objeto de la empeñosa solicitud de la sociedad de agricultura, han llamado mi atencion, no solo como un ramo de economía rural, sino tambien como objeto de una curiosidad, digna de ocupar la consideracion de un observador agrícola; vivo en un canton que no es muy favorable para este género de industria, sin embargo no deja de haber enjambres, y en los años buenos prosperan.

Deseando hacer nuevos descubrimientos en agricultura, pero apoyados en la esperiencia, ha mucho tiempo me habia convencido de lo defectuosa que es la práctica antigua, única que se usa en este pais, y cuyos procedimientos se reducen á destruir los enjambres para robar sus tesoros, acabando de este modo en poco tiempo con estos animales industriosos que hubieran podido proporcionar una cosecha abundante por muchos años; pudiera compararse esta rutina desatinada á la del hombre de la fábula que mató la gallina de los huevos de oro. Ocupado de estas ideas, he tentado construir una colmena que llenase el objeto de sacar de las abejas todo el partido posible sin destruirlas; la esperiencia ha confirmado mis ensayos. Llamo *colmena perpétua* á este nuevo arbitrio que voy á presentar, y probando lo que digo, me parece que tendré derecho al premio propuesto. El medio úni-

co de aumentar mas y mas estos insectos preciosos, es de conservar todos los enjambres que anualmente producen, y es muy fácil de concebir que al cabo de cierto tiempo, esta multiplicacion llegaria á no tener número.

Yo formo mi colmena de círculos de madera delgada, parecidos á los de que se hacen los tamices ó sedazos. A cada uno de estos círculos le doy cerca de once pulgadas de diámetro, y como dos pulgadas y una línea de alto, y para hacerlos me valgo de un molde de madera. Como estos círculos salen idénticos en todas sus dimensiones, los pongo uno sobre otro, sujetándolos con tres corchetes de alambre; de manera que cuando ya están unidos, representan un cilindro hueco compuesto comunmente de seis círculos, y cubro este vaso con una tapadera chata de cerca de once líneas de grueso, uniéndola bien al bordo superior del cilindro, poniéndole por la parte superior una aza, para poderlo trasportar donde se quiera, y sujetarlo con el último círculo, por medio de corchetes, como todos lo están entre sí. Cada círculo tiene interiormente atravezado un palito rollizo ó barrote de cuatro líneas de grueso, y cuando voy acomodando los círculos uno sobre otro, tengo cuidado de que estos barrotitos vayan quedando cruzados.

Dispuesta así la colmena, le doy exteriormente una mano de boñiga, y la cubro con una montera de paja, si la estacion lo ecsije, lo mismo que se hace con las colmenas comunes. Pudieran hacerse los círculos de paja; pero no son tan acomodados para lo que se intenta, y la esperiencia me ha enseñado que deben preferirse los de madera.

La ventaja de mi colmena, es, poderse quitar la miel que se quiera, levantando uno ó mas círculos, á proporcion de la miel que haya, lo que se sabe por el peso que ha adquirido: la esperiencia me ha enseñado que la parte del panal que corresponde á cada círculo, pesa como tres kilógramos, y como todos los círculos de la colmena son iguales, pongo por debajo otros tantos de los que he quitado, ó mas si es menester.

Se me objetará la dificultad de cortar los panales y el peligro de enmielar las abejas; pero este inconveniente se salva haciendo la operacion en los términos que voy á decir.

Empiezo por colocar la colmena casi horizontalmen-

te, liándola por arriba con un lienzo como se acostumbra: en esta situacion, se pone debajo de la tapa un plato para recibir la miel que puede escurrir, desabrochando los corchetes, y separando la juntura entre el último círculo y la tapa, limpiándola con la punta de un cuchillo, paso entre los dos un alambre para separarlos, pero sin que la tapa se mueva de su lugar, lo que se consigue haciendo que un operario la sostenga; en seguida abro con mucho tiento un poquito, para introducir por medio del viente de un embudo volteado, ó del modo que puedo, humo de un trapo viejo quemado, y cuando advierto que las abejas van de retirada, quito la tapa para acelerar este movimiento por medio de una fumigacion mas completa, hasta que todas las abejas se hayan retirado: hecho esto, corto por medio del alambre la cantidad de círculos que me parece, asiento otra vez la tapadera sobre el círculo último que ha quedado en la parte superior, lo afianzo con sus corchetes, y dejo la colmena en posicion horizontal por dos horas cuando menos.

Cuando la miel ha escurrido ya, entonces vuelvo á poner en su lugar la colmena, añadiéndole por debajo el número de círculos que me parece.

De este modo, como las abejas se ven obligadas á construir nuevos panales por la parte baja, al cabo de dos ó tres años nada queda del panal primitivo, y por esta continua reposicion, adquiere la ventaja de ser una *colmena perpétua*, porque en las otras que se castran segun el método comun, los panales inferiores se envejecen, y todo se pierde.

Otra de las ventajas de mis círculos idénticos, es, el que si hay una colmena tardía y que en el otoño se vé que pesa poco, no hay mas que quitarle la tapa, y agregarle uno ó dos círculos llenos de miel, quitándolos de otra colmena á la que no hagan falta, y de este modo no se pierde ningun enjambre, aunque esté muy desmadrado. La disposicion de mi colmena es muy útil tambien para los que quieran practicar esta especie de trasiego, separando la tapa y poniendo en su lugar una colmena vacia.

Este método confirmado por la esperiencia de muchos años, ha parecido tan bien á mis vecinos, que actualmente todos quieren tener colmenas como las mias, y este año muchas personas curiosas y que desean adop-

far mi método, han querido ver los términos en que castro mis colmenas, lo que se ha verificado con buen éxito, presenciando además esta operación las autoridades de esta municipalidad, según consta de información hecha al intento.

Por lo que llevo espuesto, creo no quedará duda á la sociedad, de que una colmena renovada incesantemente por el medio que he indicado, puede (salvo accidente) ir pasando en herencia hasta los bisnietos del fundador, con la inmensa familia que los primeros enjambres habrán producido: así es que la colmena de que se trata, es la mas propia para multiplicar al infinito las abejas, y merece bien el nombre que le he dado.

Aquí sigue el certificado de las autoridades, que no se ha creído necesario copiar.

